

## Una buena moneda en su prieta y huesuda mano

Carlos Sandoval

Artículo rechazado en el diario La Jornada Morelos

Justo cuando el sol empezaba a pintarme la nuca de rojo encendido se me atravesó al pie del palacio la que parecía ser la única “indígena” (así les llaman) en el zócalo, o quizá era una mancha de indígena. Desprendida de todo lo necesario para una vida digna y justa, con sus pechos exprimidos medio de fuera, pedía una limosna a los miles de peatones ahí reunidos. Quizá ese hermoso día, el día de la resurrección indígena en Cuernavaca, El Día En Que Vino Marcos, tuvo más suerte. Si: quizás al mirarla, los ciudadanos nos sentimos más *ad hoc* para depositar una buena moneda en su prieta y huesuda mano.

Al fondo, allá lejos, por el morelotes, había reventón. La banda brincaba, insultaba, gozaba al ritmo de *Saoco*, un buen grupo de no sé que estilo, o sí se que montón de estilos: rock medio rupestre, regé, cumbia hiper evolucionada y algo que me recordaba de lejos a *Control Machete*. Armados con cuatro, quena, batería, lira eléctrica, sax y otros instrumentos, prendieron a la banda con buena música. También escuché a otros: el *Twinky*, se echó dos excelentes canciones. Lo mejor del evento, musicalmente hablando, pero lo menos escuchado. *Cristos* a su vez, desde la última vez que lo escuché ha ganado en tablas lo mismo que en impulso. Y los *Banderlux* con Cipriano e Isabel oraron una casi infinita cantata de las sabanas africanas bien mezcladas con ritmo de chinelos y uno que otro *slogan* más o menos rimado. Lalo “El guajolote” insiste en su onda retro: una mezcla de corrido tropicalizado con canción clásica de protesta. Si en una parte cantó “nosotros los 68ocheroos...” no faltó mi sudado vecino de masas con su comentario: “¡chale güey, si ya estás más ruco! ¿a poco nacistes en los ochentas?...” En fin, yo creía que el sarcasmo y la ignorancia no se llevaban. También *El Oso* con su rock rupestre contribuyó a enriquecer el ya de por sí complejo espectro sonoro de la tarde.

Es claro que las burocracias culturales están simplemente desconectadas —a golpe de escritorio— de las manifestaciones de la cultura popular urbana. Y afortunadamente, porque parece que todo lo que tocan queda —pujido a pujido— mágicamente estreñido. El talento y la gran capacidad de los jóvenes (y no tan jóvenes) músicos de Morelos es evidente y ahí está, dispuesta a explotar a la mínima provocación.

Después de un rato, el tumulto, El Conjunto De Todos y De Todas, como está de moda decir, era una de las manifestaciones más puras de la era posmoderna que he visto en mi vida. Esto es: la superposición a ultranza, sincrónica, de íconos, de signos y de historias, discurso de Marcos incluido. Y también el mismo Marcos: rechaza convertirse en un símbolo, con toda su autoridad moral y su enorme inteligencia, pero, desafortunadamente, la masa no es masa sin símbolos.

La huesuda, la mancha, ahí sigue: ya casi llena su sardina con monedas. Para ella lo héroes ya no existen.